

El niño de los ojos tristes

Iván era un niño de 6 años, sus padres eran muy pobres y no podían comprarle lo que él quería porque no tenían dinero ni para comer.

Vivían en una casa muy pequeña y tenía una hermana pequeña que se llamaba Lucía que tenía tres años que Iván tenía que cuidar cuando sus padres salían a trabajar. Aunque también vivía su abuela con ellos, no podía cuidarlos porque estaba muy enferma.

Sus padres trabajaban vendiendo gominolas y galletas por la calle y el poco dinero que tenían era para comprar comida. Ni siquiera podían comprar las pastillas de la abuela, pero los vecinos se las compraban.

Iván siempre estaba triste porque veía a los otros niños jugar por la calle con bicicletas y juguetes nuevos y él no tenía nada más que un balón que estaba a punto de romperse.

Cuando sus amigos le invitaban a los cumpleaños, siempre sacaba una disculpa porque no podía comprarles el regalo y por eso se ponía muy triste.

Un día su mejor amigo Pedro le invitó al cumpleaños y él se disculpó, pero Pedro, como sabía que sus padres no tenían dinero, fue a buscarlo a su casa y les dijo que Iván ya le había regalado el día antes un balón y pudo disfrutar con ellos esa tarde.

Cuando fueron al cole, la profe les dijo que tenían que escribir la carta a los Reyes Magos porque el último día de clase vendría el príncipe Aliatar y tendrían que entregarle la carta. Cuando llegó a casa, se puso a escribir la carta. Su madre lo miraba con mucha pena porque sabía que no iba a poder comprarle lo que él pedía ya que no había dinero. En la carta puso que quería una bicicleta nueva y para su hermanita, que no sabía escribir, una muñeca. Iván estaba muy triste porque pensaba que los Reyes Magos siempre se olvidaban de dejar sus regalos. Por la noche, cuando estaban durmiendo, sus padres estuvieron pensando cómo iban a conseguir el dinero para poder comprar los regalos, pero no sabían lo que iban a hacer.

Por la mañana fue al cole y la profesora les preguntó si habían escrito la carta. Todos

contestaron que sí; entonces les mandó ponerlas en una caja que ella tenía hasta que llegara el día. Cuando se fueron todos los niños a casa, la profe miró la carta de Iván porque ya sabía la situación de sus padres y le daba mucha pena porque siempre veía a Iván con sus ojos tristes. Pensaba mucho lo que podía hacer y tuvo una idea: la noche de Reyes iría a su casa y, cuando todos estuvieran durmiendo, les dejaría los regalos en la puerta para que cuando se levantaran, tuvieran la sorpresa y así no iban a saber quién fue.

La profe se fue a su casa pensando dónde comprar los regalos para tener todo preparado para cuando llegara el día.

El último día de clase Iván se levantó muy nervioso porque ese día tenía que entregar la carta. Por la mañana se hizo una fiesta en el cole y fueron también sus padres y su hermanita. Él se puso muy contento cuando vio a sus padres que fueron a verle actuar. Antes de marchar de vacaciones, fueron a clase y cogieron la carta y esperaron muy nerviosos a que pasara Aliatar, que les dio una bolsa de gominolas a cada uno.

Cuando llegaron todos a casa, sus padres seguían pensando lo que iban a hacer para conseguirlos regalos, pero cuando entraron, su abuela se encontraba muy enferma y tuvieron que ir con ella al hospital. La dejaron allí toda la noche. Su madre se quedó con ella y su padre volvió a casa para que no estuvieran solos. Por la mañana el padre madrugó mucho para ir al hospital. Como no tenían teléfono, no sabía cómo estaba. Iván estuvo toda la mañana pendiente de su hermana y, antes de comer, sus padres ya volvieron a casa con la abuela, que ya estaba mejor. Pero ahora le tenían que comprar otras pastillas para la tensión y no tenían dinero; no sabían lo que iban a hacer.

Iván tuvo una idea: sin que los padres se enteraran, fue a pedirle un poco de dinero al padre de Pedro para comprar las pastillas. Cuando llegó a su casa, su padre no estaba, pero le contaron lo que le pasaba a la madre y ella, como sabía cómo estaban los padres de Iván, le dio el dinero y lo que sobrara para comprar comida. Iván le dio las gracias y se fue a la farmacia, compró las pastillas y con lo que le sobró compró leche, pan y fruta. Cuando llegó a casa, su madre le echó la bronca porque se había marchado sin avisar. Él le contó lo que

había hecho y su madre, con lágrimas en los ojos, le dio las gracias.

Como su madre se tenía que quedar con su abuela, solo podía salir a vender su padre, con lo cual, ganarían menos dinero. Entonces Iván le dijo a su madre que iba él con su padre y le ayudaría a vender. Pero algunas personas se reían de ellos y él se ponía muy triste. Su padre le decía que no se preocupara, que algún día tendría lo que soñaba. Cuando por la noche volvieron a casa, Iván estaba un poco más contento porque había conseguido vender tres paquetes de galletas y su padre le contó a su madre que se había portado muy bien.

El día de Nochebuena y Nochevieja cenaron los cinco solos un poco de sopa y un poco de pollo y turrón que le llevó su vecina. Nada más cenar se fueron a la cama como otro día cualquiera. El día de Nochevieja no tomaron ni las uvas porque no tenían, pero a Iván no le importaba porque ningún año las comían. Solo pensaba en el día de Reyes.

El día 1 ya pudo ir la madre con el padre a vender y él se quedó con su hermana y la abuela, que ya estaba mejor. Ese día la abuela les estuvo contando muchos cuentos, pero su hermana no quería; solo quería ir a jugar.

La noche antes de Reyes ya estaban todos nerviosos y los padres se ponían tristes al pensar qué les dirían al día siguiente. La cabalgata era a las cinco de la tarde y ese año Iván quería ir a verla con su amigo Pedro. Les pidió permiso a sus padres y ellos le dijeron que sí, pero que también iban ellos y se llevaban a su hermana. Iván se enfadó un poco porque quería ir con su amigo. A las cinco fueron los cuatro y allí se encontraron con Pedro, que estaba con sus padres. Los Reyes Magos iban montados en las carrozas y tiraban muchos caramelos mientras los niños corrían para cogerlos todos.

Por la noche cenaron temprano y se fueron rápido a la cama pensando en que iban a venir los reyes, pero, antes de acostarse, le dejaron unas galletas para que comieran. Cuando se durmieron, los padres estaban muy tristes pensando qué les dirían por la mañana. La profe, que tenía todo comprado y como sabía dónde vivían, esperó a que toda la familia se fuera a la cama y, sin meter ruido, dejó en la puerta una bicicleta nueva, una muñeca y ropa

para sus padres y para la abuela. Sus padres durmieron muy mal pensando en lo tristes que se iban a poner cuando se levantarany no hubiera ningún regalo debajo del árbol.

Se levantaron muy pronto y, cuando fueron a mirar, no había nada, solo gominolas. Iván pensó que los Reyes Magos aún no habían llegado porque tenían que repartir muchos regalos y fueron a preguntarles a sus padres, que no sabían qué decir. Su madre les dijo: «Salid a la calle. Si aún no se han marchado, les preguntamos». Cuando abrieron la puerta, se encontraron con los regalos que habían pedido y ropa para sus padres y su abuela. Los niños empezaron a dar saltos de alegría. Los padres no se podían explicar lo que había pasado y estaban pensando que la magia de la Navidad era cierta. Iván ese día no tenía los ojos tristes y se fue con su hermana y sus padres al parque a enseñarsu bicicleta nueva a sus amigos.

Estuvieron hasta la hora de comer jugando con todos los niños. Cuando volvieron a casa, comieron y sus padres, como todos los días, se fueron a trabajar. Ese día Iván se quedó muy contento cuidando a su hermana y abuela. Ese día sus padres pudieron vender todas las galletas y gominolas que llevaban y tambiénvolvieron a casa muy contentos. Faltaba solo un día para volver al cole, pero ese año no le importaba porque los Reyes le habían dejado regalos como a los niños del cole.

El primer día después de vacaciones tenía sueño al levantarse, pero lo despertó su madre y su padre lo llevó al cole. Cuando entraron en clase, la profe les preguntó qué les habían traído los Reyes Magos. Todos lo contaron y cuando le llegó el turno a Iván, la profe se dio cuenta de que sus ojos ya no estaban tristes y la profe estaba feliz y nunca diría que fue ella la que dejó los regalos.

Cuando salieron al recreo Iván se volvió a poner triste porque alguno de sus compañeros seguía sin querer jugar con él. La profe se dio cuenta de lo que estaba pasando e iba a intentarsolucionar eso porque veía otra vez triste a Iván y eso no le gustaba. Ahora en los recreos iba a poner unas normas: todos los días cada niño iba a elegir un juego y todos tendrían que jugar a eso. Los niños primero protestaron, pero como era una norma de la profe,

tuvieron que aceptarlo.

El primer día le tocó a Pedro y dijo que iban a jugar al balón. Tuvieron que hacer dos grupos, que Pedro eligió, y como era su mejor amigo, Iván se fue a su equipo; lo puso de portero. Él no quería, pero al final aceptó. El partido lo ganó el equipo de Pedro 3-2 y ese día sus compañeros estaban contentos con él.

Se marcharon a casa y cuando llegó, le contó todo a sus padres y ellos estaban muy contentos porque empezaban a ver a su hijo un poco contento.

Toda la semana sus compañeros fueron inventando cada uno un juego. A Iván le tocaba el lunes. Estuvo todo el fin de semana pensando qué juego iba a inventar para que los niños no se burlaran de él y como toda la semana ya habían escogido los juegos que le gustaban, pensó que iban a jugar al cascayo. Le iba a pedir una tiza a la profe para pintarlo en el patio.

Al llegar el lunes, le dijo a la profe el juego que quería hacer y, si le dejaba una tiza, le dio una y bajó el primero al patio para pintarlo. Cuando bajaron sus compañeros, les explicó cómo se jugaba, les pareció raro, pero después de jugar un rato, le dijeron que les gustaba mucho y que volverían a repetir.

Cada vez venía más contento al cole, pero sus ojos seguían tristes porque sabía que en su casa tenían poco dinero. Sus padres tenían que trabajar muy duro y cuando llegaban a casa, no tenían ganas de jugar con ellos.

La abuela ya se encontraba mejor y cuando llegaba del cole les contaba muchos cuentos y por lo menos las tardes eran más cortas. Les hacía la cena con la poca comida que había en casa para que su madre pudiera descansar un poco.

Iván quería ir a la calle a jugar con la bicicleta nueva, pero su abuela no le dejaba ir solo al parque porque tenía miedo de que se mancara. Entonces Iván cogía la bicicleta y andaba por la casa, pero su hermana no le dejaba porque también quería montarse y acababan peleados. Entonces la abuela se enfadaba y le quitaba la bicicleta, Iván se

enfadaba mucho y le echabala culpa siempre a su hermana. Pero cuando venían sus padres no les contaba nada porque si no iban a castigarlo y no le ibana dejar jugar más con la bici. Mientras tanto, su abuela nunca les decía que se portaban mal para que no los castigaran.

Pedro le dijo que un día, cuando le dejaran, podía ir a su casa con la bici y así podrían jugar los dos solos en el jardín: la casa de Pedro tenía un jardín todo cerrado y allí podían jugar sin peligro. Iván les preguntó a sus padres y le dijeron que sí.

Al día siguiente, al salir de clase, fue a su casa, cogió la bici y estuvo toda la tarde jugando con Pedro. La madre les puso de merienda un chocolate y galletas, después fue su padre a buscarlo y le preguntó si le dejaría ir otro día, que se lo había pasado muy bien. Su padre le dijo que sí, pero cuando llegó a casa su madre, le echó la bronca porque todavía tenía que hacer los deberes y ya era la hora de cenar. Los hizo muy rápido para que su madre no se enfadara más.

Ese día su padre estaba muy contento porque habían vendido todo y por la noche, cuando se fueron a la cama, les dijo que les iba a contar un cuento. Se pusieron muy contentos porque hacía mucho tiempo que no les contaba un cuento. Su hermana se durmió antes de que acabara de contarle, pero Iván lo escuchó hasta el final y ese día se durmió muy contento.

Al día siguiente, como era fin de semana, se fue con su padre a vender para que su madre se quedara en casa un día y ayudara a la abuela a hacer la comida. Cuando volvieron, su madre ya la tenía y ese día ya no salieron porque su padre por la tarde también se quedó a descansar.

El lunes, cuando volvió a clase, vio en la entrada del cole un cartel que decía: «Se necesita una persona para la limpieza del colegio y un número de teléfono. Toda la mañana estuvo pensando que iba a apuntar el número y dárselo a su madre, porque igual le interesaba y así podía dejar de vender por la calle y ganar más dinero. Cuando salió, apuntó en una hoja el número y se lo dio a su madre cuando llegó a casa.

Su madre estuvo hablando con su padre, pero como no tenían teléfono para llamar, al día siguiente iría por la mañana con Iván y le preguntaría a la directora. Por la mañana fue al cole y la directora le dijo que sí, que era para limpiar el cole. La madre le dijo que ella podía hacerlo; la directora le dijo que volviera al día siguiente y que hablarían. La profe de Iván se enteró de todo y fue a hablar con la directora y le contó que era una familia pobre y que necesitaban el dinero.

Por la mañana, cuando llegó, estuvieron hablando un rato y le dijeron que podía empezar a trabajar el lunes. Cuando volvió a casa, estaban contentos porque ahora tendrían algo más de dinero.

El lunes empezó a trabajar, pero tenía que ir por la tarde, cuando el cole estaba vacío. El padre de Iván seguía saliendo a vender por las calles. Un día, cuando estaba limpiando las clases, llegó la directora y le preguntó si su marido tenía trabajo. Ella le dijo que no y entonces le preguntó si a su marido le gustaría trabajar como jardinero en el cole porque tenían un jardín muy grande y muy descuidado. La madre le dijo que sí, que necesitaban el dinero. Cuando llegó a casa y se lo contó a su marido, los dos se pusieron muy contentos. Al día siguiente fueron al cole para que hablara con la directora y ya pudo empezar a trabajar. Él podía hacerlo por la mañana y ella por la tarde, así que podrían cuidar a los niños: él llevaba a Iván al cole y ella se quedaba en casa haciendo la comida y cuidando a su hermana y por la tarde lo hacía el padre.

Cuando cobraron el primer mes, estaban muy contentos: ahora podrían comprar la comida que querían. Pudieron comprar un teléfono y a la abuela le podrían comprar las pastillas que necesitaba.

Cuando pasó el tiempo, pudieron mudarse a una casa mejor. Así no pasaron más frío en invierno y los niños ya no se burlaban de él porque ahora no llevaba ropa vieja y zapatos rotos. Desde entonces Iván ya está más alegre y ahora ya no es el niño de los ojos tristes.

FIN